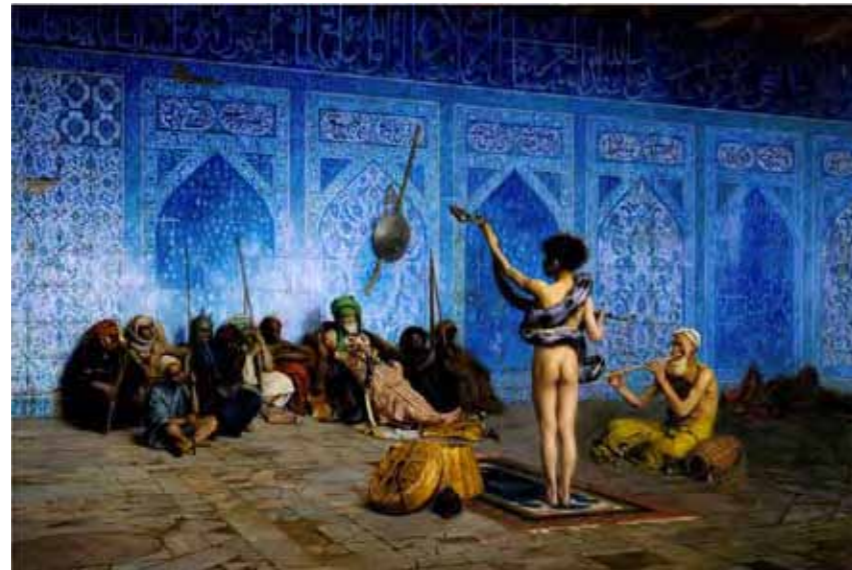


## En el vientre de la cámara *Inside the Camera's Belly*

Esther Teichmann



Jean-Léon Gérôme. *Charmeur de serpent*, 1880.

Un cámara gigante se sitúa en el borde de un risco, contemplando el mar. Su exterior es azul pastel y amarillo, nostalgia de feria. Espera a ser disparada, pero encuentra a un hombre envuelto en una manta detrás de la ventana de la taquilla. Ofreciéndola un ticket, comienza la acción, recitando su historia. La guía a través de una puerta doble negra hacia el vientre de la cámara. La mujer camina en la oscuridad, los ojos se adaptan al cambio de luz mientras el hombre describe los mecanismos del aparato. La lente en el centro de la parte superior del cono enfoca la imagen que es lanzada sobre el espejo. En un movimiento lento, proyecta sobre el plato cóncavo circular en medio de la habitación. Cuando su explicación automática se completa y la ha dejado sola, ella puede ver. El bol de porcelana para la proyección contiene ahora la imagen más exquisita: pequeñas olas cristalinas rompen silenciosamente sobre riscos escarpados, las gotas de agua salpican con minucioso detalle. Es más perfecto, más hipnotizante que el paisaje exterior. Se imagina escalando hacia un plato, su circunferencia se adapta exactamente a su cuerpo curvado. Podría dormir aquí, las olas rompiéndose sobre su piel, bailando alrededor de sus pestañas, cubriéndola con su movimiento continuo. Podría no haberse ido nunca, preferiría vivir dentro de una cámara, habitando la solitaria intensidad de la imagen espectral proyectada. Regresarán algún día y él permanecerá detrás de ella. Juntos inhalarán la imagen en silencio, la respiración suspendida, esperando ese momento en el que el último sol de la tarde golpea el agua, bailando sobre olas mudas, todo en ella se inundó de un replandor sobre expuesto de demasiada luz. Le dijo que le recordaba algo que había olvidado o que nunca supo, algo que le atemorizaba y le despertaba. Sabe de qué está hablando, recuerda su cara, desconocida y familiar a la vez. Regresó a su hogar, una pequeña estructura de madera en el extremo del pueblo que miraba a los acantilados y el mar, rodeada por un frondoso jardín. En esta habitación, con su techo alto y la cama sobre una plataforma encajada en la ventana. En esta habitación, ella es silencio. El bambú golpea y repite cuando el viento se mueve entre sus cañas. Cuando el viento para, no hay nada de sonido.

A giant camera stands on the edge of a cliff, overlooking the sea. A pastel blue and yellow exterior of fairground nostalgia. She expects it to be shut, but finds a sleepy man wrapped in a blanket behind the box office window. Handing her a ticket, he springs into action, reciting its history, taking her through black double doors into the camera's belly. The woman walks into darkness, eyes adjusting to the change in light whilst the man describes the apparatus' mechanisms. The lens in the centre of its conical roof focuses the image that is thrown onto the mirror. In a slow motorised movement, it projects upon the concave circular dish in the room's middle. By the time his automated explanation is complete and he has left her alone, she can see. The eggshell lacquered projection bowl now holds the most exquisite image – tiny crystalline waves break silently over jagged cliffs – water droplets spray in minute detail. It is more perfect, more mesmerising than the landscape outside. She imagines climbing into the dish, its circumference fitting her curled up body exactly. She could sleep here, waves crashing over skin, dancing across eyelids, covering her with its continual motion. She could happily never leave, would prefer to live inside a camera, inhabiting the secluded intensity of the projected spectral image. They will come back here one day and he will stand behind her. Together they will inhale the image in silence, breath suspended, waiting for that moment when the late afternoon sun hits the water, dancing across mute waves – everything inside her flooded in an overexposed glow of too much light. He tells her she reminds him of something he had forgotten or never knew, something that frightens and awakens him. She knows what he is speaking of, remember his face – unknown and familiar at once. She returned to her room, a tiny wooden structure on the edge of town overlooking the cliffs and the sea, surrounded on all sides by a thick garden. In this room, with its high ceiling and platform bed boxed into the window, in this room, she is silent. The bamboo knocks and echoes as the wind moves between its boughs. When the wind stops, there is no sound at all.



All images: Esther Teichmann. *Untitled*, *Mythologies* series, 2009-2013. Courtesy of the artist.





member of the crew, the journalist and explorer  
Edmond About, wrote a report, which he sent  
to Gallieni. In 1901, About was the  
Egyptian head of the trip in the background for the  
book's title. And a French member of the trip,  
another journalist, Emile Maspero, published a  
short article just later with reminiscences of the  
trip.<sup>12</sup> These seem not the only readable mentions  
of the case. Gallieni's great friend, the popular  
young writer Lucien Daudin, was also a  
contemporary, along with Gallieni's brother-in-law,  
Albert Gaspard, an amateur photographer. The  
group was completed by a physician, Dr. Jour-  
naud, and two other French, de Fontenay (1899-  
1900) and a mission, Jean-Baptiste Gaudin  
(1899-1900).  
Emile Maspero later described Gallieni at the

